4.

De Regalado Y Tolentino

[*Norteño*]

Amigos, voy a contar

una horrible desventura,

que por poco es sepultura

de gloriosa libertad.

Los valientes generale

Regalado y Tolentino,

de lo granado y muy fino,

sufrieron horribles males.

En un lugar inmediato

al famoso Tkhualilo,

bailaron como en un hilo

y pasaron un mal rato.

Caudaloso y bello río

con sus riberas hermosas,

sólo fué sepulcro frío

de las victorias grandiosas.

Ese Nazas, que en sus vegas

riega maizales y flores,

fué entonces amigo a ciegas

y aliado de los traidores.

Los *mochos*, en las alturas

por delante y por detrás,

estaban en las llanuras

juntándose más y más.

¡Adiós, chaparral florido,

de la Hacienda de Aviles!,

donde peleó Regalado

con rifles de dieciséis.

Los ojos de Tolentino

brillaban como la luna,

gritándole al Santo Niño:

— ¡Sácame de esta laguna!

En la laguna anda un pato

vestido de colorado,

no te ausentes, Tolentino,

que es Toribio Regalado.

Terminada la batalla,

y viéndose ya perdido,

quiso salir de la raya

exclamando: — ¡Estoy. . . molido!

En un caballo lechero

de modesto, humilde rango,

llegó el ilustre guerrero

a la ciudad de Durango.